

Dos hachas de rebordes halladas en la Bardena de Cáseda, Navarra

JOSE LUIS ONA GONZÁLEZ
JESÚS ÁNGEL PÉREZ CASAS

Colaborador científico del Museo Provincial de Zaragoza

I. ANTECEDENTES Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

Las dos hachas que presentamos fueron encontradas en el año 1955, durante los trabajos de acondicionamiento de caminos efectuados con motivo de la puesta en riego de una amplia zona de la parte oriental de Navarra, favorecida por la construcción del Canal de las Bardenas y sus correspondientes acequias.

Si bien no hemos podido establecer la ubicación exacta de este, hasta el momento inédito, hallazgo, nuestra visita a la zona, acompañados de personas directamente relacionadas con él, * ha permitido delimitar el área donde tuvo lugar, con cierta aproximación.

Esta zona puede situarse en torno al llamado «Corral de los arcos», en la orilla izquierda del camino que desde San Isidro del Pinar, conduce a la partida de Labicaldea, ya en término de Gallipienzo y junto al río Aragón.

Fue al acondicionar este antiguo camino cuando, en uno de los desmontes, apareció, según los testigos, una vasija de cerámica que albergaba en su interior ambas hachas unidas con cuerdas y con los filos opuestos. En el valle del Ebro existe otro caso

(*) Agradecemos sinceramente a don J.M. Abascal Zuloaga, de Pamplona, actual propietario de las hachas, la colaboración prestada al permitir el estudio directo de las piezas y al acompañarnos en nuestras visitas sobre el terreno.

de aparición de hacha dentro de vasija, en «Las Valletas», en Sena (Huesca). (BOSCH GIMPERA, P.1923, pág. 45).

2. EL MEDIO FÍSICO

El «Corral de los arcos» se encuentra junto a la cota de los 400 m. de altitud y corresponde a las siguientes coordenadas cartográficas: 42° 25' 50" de latitud Norte y 2° 17' 30" de longitud Este, según la hoja n.º 207 (Sos del Rey Católico) del Servicio Geográfico del Ejército (Lám. 1. Fig. 2).

El hallazgo se sitúa en el sector centro-oriental de Navarra, a escasa distancia del límite con Aragón, en la parte septentrional de las Bardenas y próxima ya a las estribaciones del Prepirineo, dentro de la subcomarca denominada Bardena de Cáseda (término municipal de Cáseda).

El punto puede considerarse como zona de contacto entre Sierra y tierra llana. El río Aragón corre a escasos 2 km. al Oeste, donde abandona su discurrir encajonado entre las sierras de Peña y Ujué y entra en la Ribera.

El río y la cañada que une los pastos de las Bardenas Reales y los puertos roncaleses y salacencos, conforman dos caminos esenciales en las relaciones inter-económicas de la Navarra oriental.

Geológicamente se trata de terrenos de formación miocénica con una litología predominante de arcillas y areniscas.

En la actualidad la vegetación del entorno se caracteriza por la presencia de especies mediterráneas que al norte conforman una mancha forestal de pino carrasco («Pinar de Cáseda»), con sotobosque de enebro, coscojo, romero, etc., mientras que al

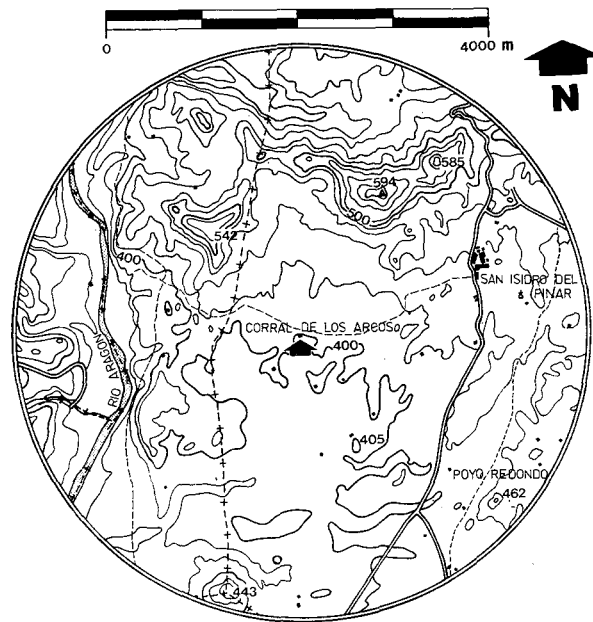


Lámina I: Figura 1.: Mapa de Navarra. Lugares de hallazgo de hachas metálicas y moldes de fundición.
 Fig. 2.: Entorno geográfico de las Bardenas de Cáseda. «Corral de los arcos».

Sur, en el llano, el bosque autóctono ha sido desplazado por los cultivos.

3. ANALISIS DESCRIPTIVO DE LAS HACHAS

Ejemplar 1. (E. 1) (Lám. II, Fig. 1).

Aunque presenta concreciones repartidas por la práctica totalidad de su superficie, el aspecto general es de gran consistencia y, a falta de una oportuna restauración, puede decirse que su estado de conservación es bueno. El «alma» del metal muestra un magnífico aspecto, como puede observarse en uno de los laterales donde sus halladores hicieron tres incisiones. (Con el ánimo de comprobar si se trataba de metal «noble»).

Sus dimensiones son:

- Longitud máxima: 135 mm.
- Anchura máxima, correspondiente al filo: 64 mm.
- Anchura medida en el extremo del talón: 24-25 mm.
- Espesor máximo: 12 mm.

Por lo que se refiere a los rebordes hay que constatar que se han desarrollado más en una cara (1,8 mm.) que en otra (1 mm. como máximo).

El filo curvo se ha desgastado en algunas zonas, atestiguando probablemente un determinado modelo de uso.

Su peso es de 345 g.

Ejemplar 2. (E.2) (Lám. II, Fig. 2).

Similar en cuanto a su conservación, carece de incisiones modernas de comprobación, apreciándose únicamente unas ligeras huellas de limado en el extremo del filo, en cuya zona central se detecta un fuerte desgaste por uso.

Sus dimensiones son:

- Longitud máxima: 121 mm.
- Anchura máxima de filo: 44 mm.
- Anchura medida en el extremo del talón: 19 mm.
- Espesor máximo: 10 mm.

Los rebordes apenas se aprecian en una de las caras, mientras en la otra alcanzan un desarrollo máximo de 1 mm.

Su peso es de 196 g.

4. LAS HACHAS METALICAS DE NAVARRA

Hasta hoy, se han estudiado 26 hachas metálicas como procedentes de Navarra.

En el Museo de Navarra se conserva un lote for-

mado a partir de las donaciones de Iturralde y Suit (Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra. 1910, cuaderno 4, pág. 35) a las que se han ido añadiendo otros ejemplares mediante compras o donativos (B.C.M.N., 1926, pág. 454; 1927, pág. 328; MEZQUIRIZ, M.A. 1963, pág. 61) algunos descritos en diversas obras de síntesis o monográficas (MALUQUER, J., 1952; MONTEAGUDO, L., 1965; APELLANIZ, J.M., 1966; QUADRA SALCEDO, de la, A., 1962) hasta que Luis Monteagudo, en su estudio global de las hachas de la península (MONTEAGUDO, L., 1977) añadiera a las ya conocidas las que se hallaban inéditas.

Son 17 las hachas publicadas del Museo de Navarra (8 planas, 2 con rebordes, 5 de talón, más 2 de cubo) de las que desgraciadamente conocemos, sólo en un caso, su lugar de origen: «La Peña del Saco» (TARACENA, B. y VAZQUEZ DE PARGA, L. 1947, pág. 81), que es en realidad un yacimiento riojano, aunque a pocos metros del límite de Fitero (Navarra), tratándose de un hacha de talón con dos anillas encontrada en el poblado celtibérico.

Otro ejemplar de talón con una anilla parece proceder de Aralar (B.C.M.N. 1926, pág. 454) y es citado por Monteagudo como de «Aralar-Gebirge» (MONTEAGUDO, L. 1977, pág. 193).

Se conocen otras cuatro hachas planas más: Una procede del «Raso de Ostolaza», en Larraona, de la colección particular del Sr. Manzanedo, de Estella. Se le supone hallada en contexto dolménico (MALUQUER, J. 1963, pág. 142; BARANDIARAN, I. y VALLESPI, E. 1980, pág. 185).

Al ejemplar de Huici, conservado en el Museo de los Amigos de Laguardia (Alava), algunos autores lo relacionan con un contexto sepulcral sin especificar (MALUQUER, J. 1963, pág. 142), mientras que otros piensan que se trata de un hallazgo aislado (BARANDIARAN, I. y VALLESPI, E. 1980, pág. 199).

Del ejemplar de Echauri sólo conocemos una reproducción fotográfica y una brevísima descripción (TARACENA, B. y VAZQUEZ DE PARGA, L. 1947/a, págs. 36 y 38, Lám. X). Fue encontrado en las proximidades del yacimiento de la E. del Hierro de «San Quiriaco».

Por último, mencionaremos el hacha plana del poblado de «El Castellar», de Javier, yacimiento que muestra una continuidad de hábitat desde la E. del Bronce hasta época medieval. Fue dada a conocer por el P. Escalada y presenta filo semilunar (ESCALADA, F. 1943, pág. 51; citada posteriormente en VALLESPI, E. 1974, pág. 53).

Posiblemente habría que desechar, por dudosa, la noticia referida al hacha de la cueva de Los Moros de la Foz, en Navascués, que algún autor cita como procedente de la cata efectuada por Malu-

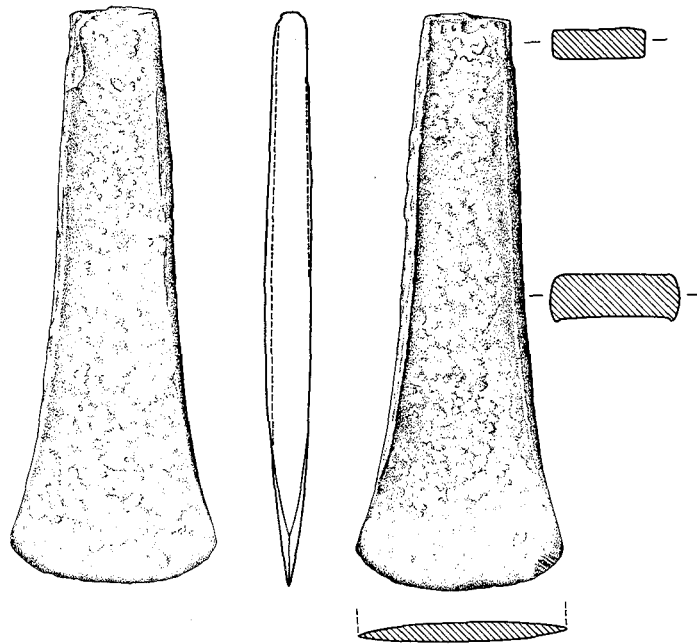
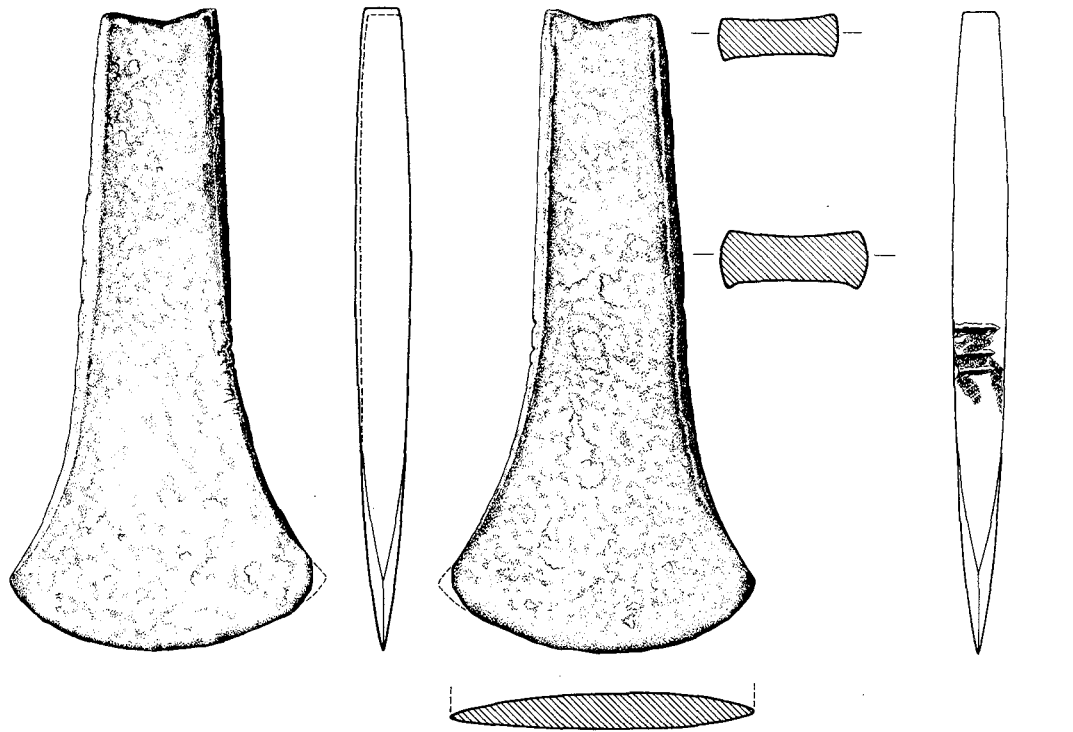


Lámina II : Fig. 1.: Ejemplar 1. Dibujo, perfil y sección.
Fig. 2.: Ejemplar 2.

quer y que sin embargo éste no menciona (MALUQUER, J., 1955).

Por lo que respecta a los moldes de fundición, son escasas y a veces confusas las noticias de su hallazgo. Del yacimiento hallastático del «Alto de la Cruz», en Cortes de Navarra, Octavio Gil Farrés publicó un molde aprovechado en ambas caras y cuyo reverso servía para fabricar hachas planas, alargadas y de bordes casi paralelos (GIL FARRÉS, O. 1953, pág. 28, Lám. XXXV), hallazgo que recoge Maluquer en un primer momento, para después no mencionarlo (MALUQUER, J. 1958 pág. 126). Rauret recientemente lo describe en su trabajo sobre metalurgia de la E. del Hierro. (RAURET; A.M., 1976, pág. 84).

El supuesto molde de Huici que describe Rauret, recogido de Apellániz (APELLANIZ, J.M. 1974 pág. 277) podría ser el conocido molde de Mugasoro (o Mugakosoro) para hachas planas de filo recto y talón estrecho, hallado no lejos del dolmen del mismo nombre (MERINO, J.M. 1965; BARANDIARAN J. y VALLESPI, E. 1980).

En el Instituto Arqueológico Municipal de Madrid se encuentra un ejemplar procedente de Villamayor de Monjardín, con presencia de apéndices laterales (MONTEAGUDO, L. 1977, pág. 140, n.º 831).

Hay que añadir los tres ejemplares de hachas de talón, procedentes de «las cercanías de Pamplona» (CASTIELLA, A. 1977, págs. 387-391) y la mencionada escuetamente como procedente de Tabar, en Urrául Bajo, también en manos particulares (GONZALEZ SAINZ, C. 1979, pág. 168).

Finalmente, y fuera de los límites provinciales pero en la misma comarca que nuestras hachas, señalaremos el magnífico depósito de hachas planas de la Valchica de Ejea, viejo hallazgo, en parte disperso, de 21 hachas planas al que algunos autores otorgan la significación posible de hachas-lingote (BARDAVIU, V. 1922; MONTEAGUDO, M. 1977, pág. 64, Lám. 20; ALVAREZ GRACIA, A. 1981, pág. 41).

5. PARALELOS Y CRONOLOGIA

Sin que podamos confirmar (a falta de los oportunos análisis en vías de gestión) un origen común o una composición similar para ambas piezas, podemos apuntar sin embargo una serie de precisiones tipológicas de interés.

Del examen de las mediciones, además de la diferencia de longitud (14 mm.) hemos de resaltar la variación de 2 mm. en el espesor y ante todo el diferente desarrollo del filo: 21,5 mm. siempre a favor de E.1. La sección de E.1 es bicóncava, mien-

tras que la de E.2 es monocóncava y con rebordes apenas perceptibles en una de las caras.

Con alguna reserva podemos relacionar E.1 con la variante 11D2 de la clasificación establecida por Luis Monteagudo, ofreciendo las mayores semejanzas con el ejemplar 758 de Barcelos (Portugal), 763A de Figares (Asturias) y la 763, procedente de Lugo.

Los 15 ejemplares clasificados en esta variante ofrecen dimensiones sensiblemente mayores, pero los elementos esenciales (rebordes levantados, sección bicóncava y filo acampanado con rasgos puntiagudos) coinciden con E.1.

E.2 se asemeja más a la variante 11D1, más pequeña y delgada que 11D2, con menor desarrollo del filo y sección bicóncava sólo en el hacha 749 de Boticas (Portugal). Los otros tres ejemplares del mismo tipo tienen sección plana o ligeramente convexa y por tanto sin rebordes aparentes.

A pesar de su mayor espesor podemos englobar a E.2 dentro de este tipo tan escasamente representado en la península ibérica.

La variante 11D2 ó variante «Rosal» tiene una dimensión esencialmente limitada al área noroccidental de la península. Los ejemplares conocidos provienen de las provincias portuguesa de Minho y Tras-os-Montes y de las españolas de Pontevedra, La Coruña, Asturias y León.

La variante 11D1 («Pontevedra A») es menos abundante y se concentra en Tras-os-Montes y sur de Pontevedra.

La aparición de las dos hachas de la «Bardena de Cáseda», tan alejadas de los focos habituales, ensancha notablemente el panorama de estas variantes, reforzando su importancia intrínseca.

La escasez de hallazgos y la ausencia general de estudios metalográficos comparativos impide por el momento un conocimiento básico de los centros de producción, así como de las vías de expansión de éstos y otros útiles metálicos. En nuestro caso, la falta de un contexto arqueológico y la pérdida de la vasija que las contenía nos lleva a hablar con cautela del problema de su cronología y vinculación cultural.

Luis Monteagudo se refiere a estos tipos de hachas asignándoles una fecha en torno a 1500-1400 a. C., dentro de un ambiente del Bronce Medio. Propuesta cronológica que hemos de tomar con precaución si consideramos la indudable perduración de este tipo de útiles, atestiguada en numerosos casos en los que aparecen asociados a estratos arqueológicos mucho más avanzados. Recordaremos aquí los hallazgos de moldes de fundición para hachas planas de Cortes de Navarra (MALUQUER, J. 1954) o el molde del Cabezo Chinchón, de La Almunia, Zaragoza (BELTRAN MARTI-

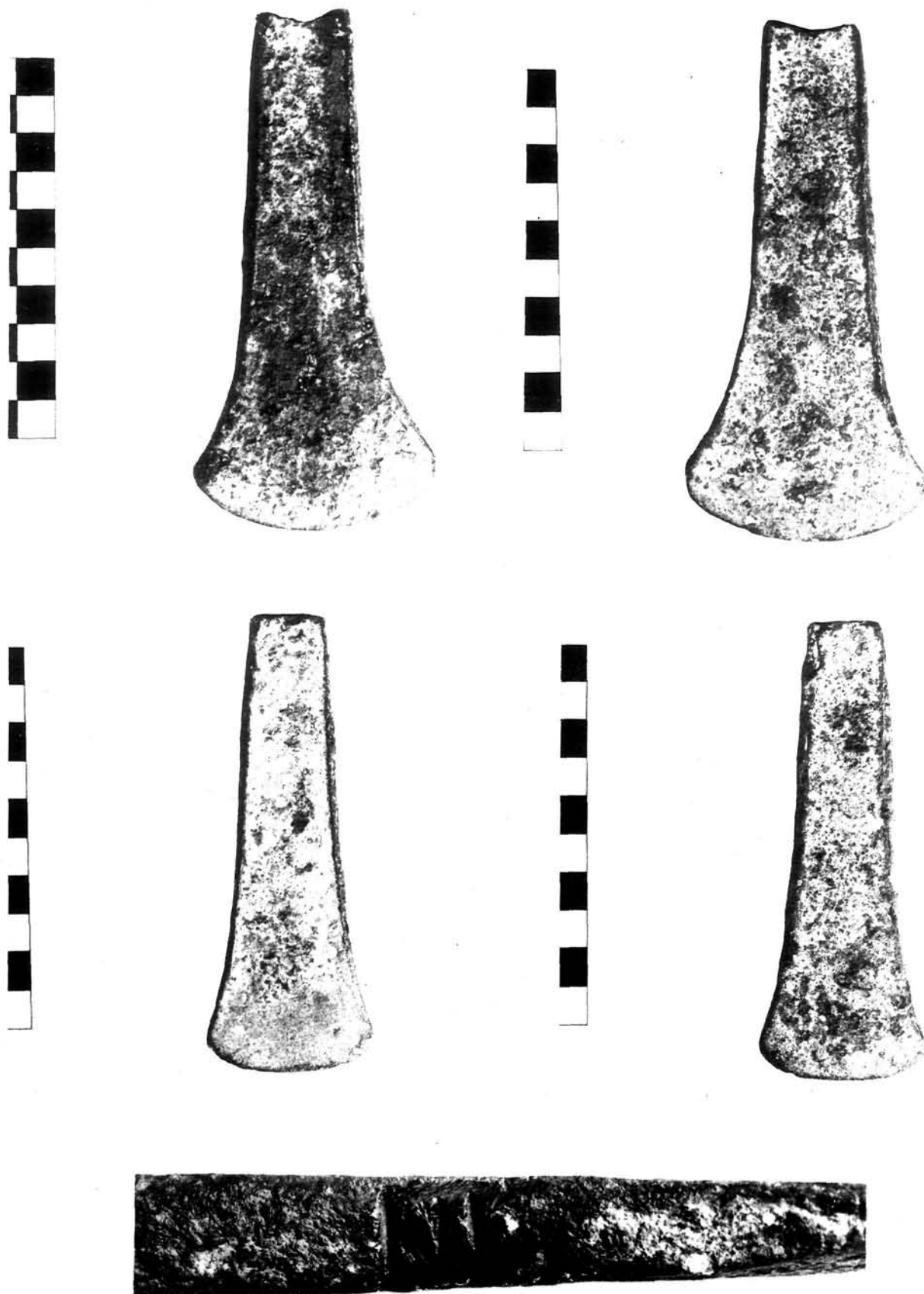


Lámina III : Fig. 1.: Ejemplar 1.

Fig. 2.: Ejemplar 2.

Fig. 3.: Detalle de las muescas modernas de E.1.

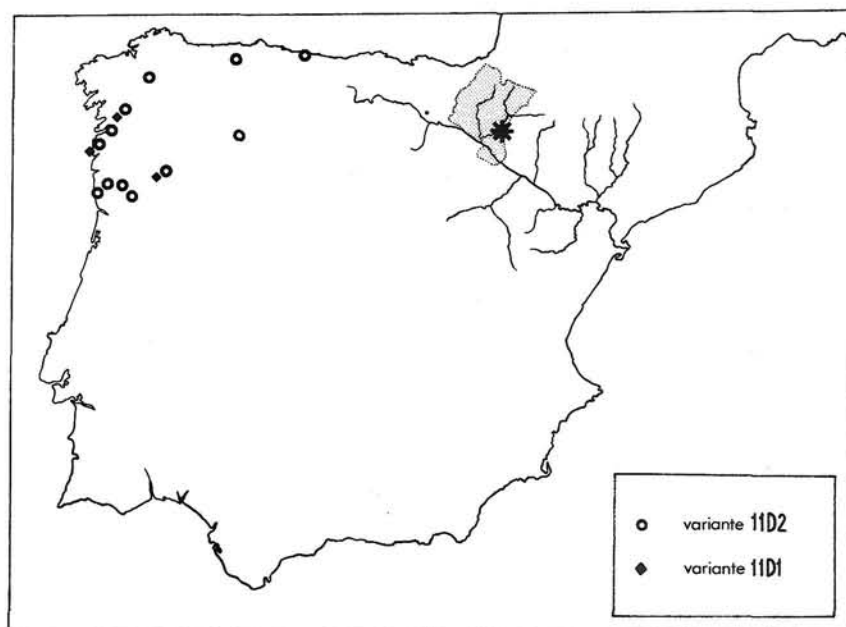


Lámina IV : Fig. 1.: Mapa de dispersión de las variantes 11D1 y 11D2 de Monteagudo en la Península Ibérica.
 Fig. 2.: Zona del hallazgo, desde «Poyo Redondo».
 Fig. 3.: Ruinas del «Corral de los arcos» junto al camino.
 Figs. 4 y 5: «Camino de Labicaldea». Desmontes relacionados con el hallazgo.

NEZ, A. 1964, pág. 285) aparecidos en contextos arqueológicos de la E. del Hierro.

6. BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ GRACIA, A.: 1981: *Notas sobre metalurgia del bronce en el valle del Ebro*. Bajo Aragón Prehistoria, II pp. 41-51. Zaragoza.
- APELLANIZ, J.M. 1966: *El hacha de Délica y las hachas de metal en el País Vasco*. Estudios de Arqueología Alavesa I, pp. 127-137. Vitoria.
- 1974: *El grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco*. E.A.A. VII. Vitoria.
- BARANDIARAN, I. y VALLESPI, E. 1980: *Prehistoria de Navarra*. Trab. de Arq. Nav. 2. Pamplona.
- BARDAVIU, V. 1922: *Un depósito de hachas de bronce*. Memorias de la Junta Sup. de Exc. y Ant. Madrid.
- BELTRAN MARTINEZ, A. 1964: *Sobre la situación de Nertóbriga de Celtiberia*. VIII C.N.A. Zaragoza. pág. 277.
- BOLETIN DE LA COMISION DE MONUMENTOS DE NAVARRA.
- 1910: *Donativos*. 2.ª época. Cuaderno 4.º, 4.º trimestre, n.º 4, pág. 35. Pamplona.
- 1926: *Noticia del hallazgo de un hacha de bronce de la Sierra de Aralar*. 2.ª época, tomo XVII, 4.º trimestre, n.º 68, pág. 454. Pamplona.
- 1927: *Hacha de bronce sin talón*. 3.ª época. Año I, tomo I, pág. 328. Pamplona.
- BOSCH GIMPERA, P. 1923: *Notes de prehistoria aragonesa*. Bulletin de l'Associació d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria, I, pág. 15-68. Barcelona.
- CASTIELLA RODRIGUEZ, A. 1977: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona.
- ESCALADA, F. 1943: *Arqueología en la villa y castillo de Javier y sus contornos*. Pamplona.
- GIL FARRES, O. 1953: *Campañas realizadas en el «Alto de la Cruz» de Cortes de Navarra, entre 1950 y 1952*. Príncipe de Viana L y LI, trimestres 1.º y 2.º, año XIV, pág. 9-47.
- GONZALEZ SAINZ, C. 1979: *Utiles pulimentados prehistóricos en Navarra*. Trabajos de Arqueología Navarra I, pp. 168 y ss. Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1952: *Notas sobre la Edad del Bronce en Navarra*. Príncipe de Viana, 48-49, págs. 249-260. Pamplona.
- 1954: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I*. Pamplona.
- 1955: *Prospecciones arqueológicas en término de Navascués*. Príncipe de Viana, 60, pág. 285. Pamplona.
- 1958: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico II*. Excavaciones en Navarra VI. Pamplona.
- 1963: *Notas sobre la cultura megalítica navarra*. Princ. de Viana año 24, n. 92 y 93. Pamplona.
- MERINO, J.M. 1965: *Molde para hachas de cobre en arenisca*. Munibe, 1-2-3-4, pág. 120. San Sebastián.
- MEZQUIRIZ, M.A. 1963: *Labor e incremento del Museo de Navarra. 1956-1962*. Princ. de Viana 90-91, pág. 55. Pamplona.
- MONTEAGUDO, L. 1965: *Hachas prehistóricas de Europa Occidental*. Conímbriga, IV, pág. 13. Coimbra.
- 1977: *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel. Prähistorische Bronzefunde*. München.
- QUADRA SALCEDO, A. de la, 1962: *Nuevos yacimientos de la Edad del bronce en Navarra*. Munibe 3-4, pág. 459. San Sebastián.
- RAURET, A. 1978: *La metalurgia del bronce en la península ibérica durante la Edad del Hierro*. Barcelona.
- TARACENA, B. y VAZQUEZ DE PARGA, L. 1947/a: *Una prospección en los poblados de Echauri*. Excav. en Nav. Vol. I. pág. 35. Pamplona.
- 1947/b: *Exploración del poblado celtibérico de Fitero*. Exc. en Nav. Vol. I. pág. 77. Pamplona.
- VALLESPI, E. 1974: *Hallazgos líticos sueltos de Alava, Navarra y Logroño*. E.A.A. VI, pp. 57-65. Vitoria.